



La antimperialista en *El Papa Verde* de Miguel Ángel Asturias

Chen Hsiao-chuan

...el *Minnesota* está en Puerto Araguato; el buque ese, grandote, ése, con su torre de trenzado metálico, con sus cañones que giran y apuntan por electricidad, que andaba navegando –rara casualidad– a seis millas de nuestras costas, desde hacía varias semanas; me dicen (entendiendo más y más) que van a desembarcar los marines, que ya están desembarcando; ¡*café, carajo, café!* ¿*dónde está La Mayorala?*; los marines, aquí: como hicieron en Veracruz, entonces; como en Haití, cazando negros; como en Nicaragua, como en otras muchas partes, a buena bayoneta con zambos y latinos; intervención, acaso, como en Cuba...

ALEJO CARPENTIER, *El recurso del método.*

I. Introducción

La novela de tema bananero se desarrolló durante las cuatro décadas posteriores a 1930 como un género literario antimperialista, particularmente dirigido contra la explotación norteamericana en América Latina: constituyó una verdadera serie. Esta narrativa echa una mirada, desde el punto de vista económico y político, a la “historia bananera” y a la presencia de las compañías fruteras que iniciaron el cultivo y la explotación de bananos a partir de 1860 en América Central y en el Caribe.

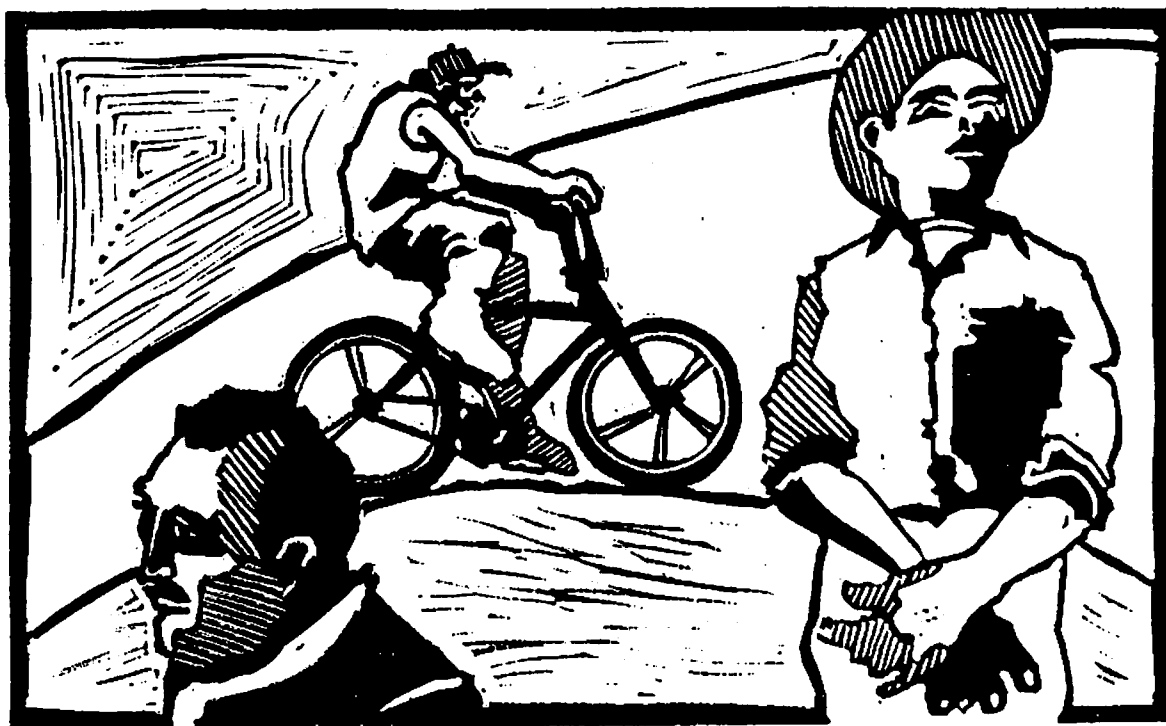
Este tipo de novela no se limita a presentar la penetración económica estadounidense y las implicaciones políticas de los EE.UU., también describe el mundo laboral del cultivo del banano y la vida dolorosa de la masa trabajadora. Entre 1930 y 1960 se publicaron obras en esta línea, como sigue: *Sangre en el Trópico* (1930) del nicaragüense Hernán Robleto, *Bananos y hombres* (1931) de la costarri-

cense Carmen Lira; *Canal Zone* (1935) del ecuatoriano Demetrio Aguilera Malta; *Mamita Yunai* (1941) del costarricense Carlos Luis Fallas; *Manglar* (1946) y *Puerto Limón* (1950), *El Papa Verde* (1954), *Week-end en Guatemala* (1956) y *Los ojos de los enterrados* (1960) del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, y otras más.

Estas novelas poseen un gran valor testimonial que critica la situación socioeconómica y, en general, se caracterizan por describir la belleza de la naturaleza verde con los mitos indígenas; se mueve una amplia gama de personajes: desde norteamericanos (gringos), criollos, mestizos, indios, hasta mulatos, negros y chinos. Mientras tanto, los novelistas coinciden en presentar a la *United Fruit Company* (UFCO) como el personaje clave, central y omnipresente,¹ apoyado por el gobierno de los EE.UU. para salvaguardar la seguridad de sus numerosas instituciones económicas en América Latina.

La United Fruit Company, integrada por varias fruterías e inaugurada en New Jersey en marzo de 1899 con un capital de 11 millones de dólares norteamericanos, concluye la era de los pioneros, que corrían el riesgo de pérdidas y ganancias de transporte, y empieza una nueva era que convierte al banano en un producto agrícola importante a escala mundial. Es una compañía poderosa cuya organización trasnacional supera a la de cualquier estado centroamericano; es propietaria de un inmenso territorio, de recursos energéticos, del ferrocarril, de líneas telegráficas y cablegráficas, de flotas y de

Chen Hsiao-chuan. Universidad de TAMKANG. Candidata a Doctora en Estudios Latinoamericanos (UNAM).



y el próspero comercio impulsaron a muchas compañías norteamericanas a ocuparse de la importación de bananas a los EE.UU. antes de 1899. Samuel Zemurray fue un empresario bananero cuya firma, Cuyamel Fruit Company, se fusionó con la United Fruit Company en 1929. Minor Cooper Keith fue un constructor de ferrocarriles, cuyas empresas—The Tropical Trading and Transport Company, The Colombia Land Company y Snyder Banana Company— transportaron bananas de Costa Rica, Nicaragua, Panamá y Colombia a New Orleans. Para el negocio de bananas, se estableció una relación muy estrecha entre la compañía frutera y la ferroviaria, y en 1912 se integró una fuerte compañía, la International Railways of Central America (IRCA), bajo la dirección de Minor Cooper Keith, quien tenía la ambición de desarrollar una red ferroviaria en toda América Central.

El Papa Verde acusa, en forma dramática, la historia de las actividades bananeras de los yanquis por medio del protagonista, Geo Maker Thompson, desde su llegada a la región bananera de la Costa del Atlántico hasta su nombramiento a la presidencia de la empresa frutera, llamada en la novela “Tropical Platanera S.A.”, que esencialmente representa a la United Fruit Company.

Geo Maker Thompson, quien en la novela es el Papa Verde, con un carácter inhumano y brutal, podría representar a Minor Cooper Keith, primer vicepresidente de la United Fruit Company que hizo su aparición en Guatemala a principios del siglo XX, y logró del gobierno de Manuel Estrada Cabrera contratos para establecer en la zona del Atlántico la producción del banano, y para finalizar y utilizar dos líneas férreas principales: el Ferrocarril del Sur y el Ferrocarril del Norte. Estas acciones fueron los primeros pasos de la infiltración capitalista norteamericana y, posteriormente, alcanzaron un “periodo áureo”, como lo dice Giuseppe Bellini, de la United Fruit Company en la época del general Jorge Ubico Castañeda, y propiciaron la intervención militar del gobierno estadounidense. Dice Asturias:

[...]Eran quince años en el trópico y una anexión en perspectivas, a orillas del Mar Caribe convertido en un lago yanqui. Eran quince años de navegar en el sudor humano. Chicago no podía menos que sentir orgullo de ese hijo que marchó con una mancuerna de pistolas y regresaba a reclamar su puesto entre los emperadores de la carne, reyes de los ferrocarriles, reyes del cobre, reyes de la goma de mascar.⁴

El patriotismo de Asturias lo lleva a expresar la contraposición entre el misterio desconocido de la naturaleza y el mundo laboral del cultivo bananero. Frente a la injusta expoliación, se insinúa la angustia causada por un estado poderoso contra su país:

Montañas de la luna, montañas de oro... Se le enfria el cuerpo... Está agarrado a su cigarro... Lo masca con hambre, con rabia y escupe el tabaco... El es Maker Thompson ...¡Yo soy Maker Thompson!... El Papa Verde... Mi dominio está fuera del tiempo y dentro del tiempo, fuera de la realidad y dentro de la realidad... «Señor Presidente de la Unión Panamericana, el Papa Verde le ordena inscribir entre los países que forman la Unión de las Américas, a uno de los Estados más fuertes de nuestro continente, éste en que yo, pontífice de la Gran Esmeralda, reino secundado por gobiernos y pueblos. El veinticuatro Estado de la familia panamericana posec territorios en el Golfo de México y en el Mar Caribe.

En este pasaje Asturias puede referirse a la historia real de Minor Cooper Keith, quien se casó con la hija de un ex presidente de Costa Rica. Hay que constar que después de su muerte en 1929, Herman W. Bitter, su biógrafo, lo llamaba “the uncrowned King of Central America”.⁶ En la novela, se ve a Geo Maker Thompson ansioso, sediento de poder: busca ser el verdadero Papa Verde y gobernador de los territorios anexados; mediante este hombre de acción, también se ve la lucha entre dos grupos, la “Platanera” y “Frutamiel”, que refleja el conflicto real que hubo entre los intereses económicos de los capitalistas extranjeros, con lo cual expone Asturias la situación más amarga de su patria.⁷ Además, la arrogancia y la soberbia de Geo Maker Thompson recuerdan al guacamayo con brillante plumaje de *Leyendas de Guatemala* o Vucub-Caquix del *Popol Vuh*, quien dice: «Yo soy el sol, soy el esplendor»; es un dios falso y su orgullo es su derrota,⁸ lo

Entre los motivos inspiradores de anexión y de conflicto, llaman la atención la tramoya y el poderío de la United Fruit Company en Guatemala que, bajo sus direcciones estatales, traga toda la estructura económica del país y la transforma en una gran región yanqui, encima de la República de Guatemala, desde la Costa del Atlántico hasta la del Pacífico, donde Asturias comienza su primera novela bananera, *Viento fuerte*, ligada con la historia de anexión en *El Papa Verde*, la segunda novela de su trilogía bananera.

El cultivo de maíz se puede remontar hasta el año 2500 a.C. en Mesoamérica;⁹ este grano dorado ha sido y sigue siendo la base de la alimentación indígena: constituye un símbolo cultural y espiritual de la creencia de los mayas-quichés, cuyo principal mito de origen narra cómo de dos variedades, amarilla y blanca, se forman los primeros hombres.¹⁰ Sin embargo, la penetración capitalista extranjera explota y se apropia de un territorio inmenso al cultivar las plantas verdes, es decir, el banano, para el comercio; encima de la belleza de la naturaleza esmeraldina hay otro sentido del color verde, señal de riqueza de los norteamericanos: de la venta de las bananas obtienen dólares norteamericanos de color verde. El amarillo debe ser el símbolo de la civilización indígena, pero, irónicamente, el verde se convierte en el tótem del poder de los gringos. Del color verde brillante de la hoja del banano, Asturias subraya que toda la economía del país depende de la plantación de banano que monopoliza la frutera norteamericana, y se construye un estado en el que ondean las banderas norteamericanas con sus estrellas, “consistente en un paño verde”¹¹ del Estado Frutero con el dibujo de una calavera corsaria sobre dos ramas de banano.

Asturias nunca deja de denunciar la vida opresiva y dolorosa bajo la transformación del ambiente por causa de la reforma liberal; el esplendor de la cultura del maíz es sustituido por las actividades del cultivo agroexportador; la adoración al dios del maíz es sustituida por la afición al dólar norteamericano. La mayoría del pueblo guatemalteco es miserable y padece hambre. Para el cultivo comercial del banano y el reordenamiento de la propiedad territorial surge una gran masa trabajadora que se ve obligada a ofrecer su fuerza de trabajo

en condiciones plenamente favorables a los
dueños de plantaciones bananeras. Los peo-
nes trabajan en la platanera, viven con los
bananos y también comen las bananas; dice
Asturias:

En el motocar, mientras los señores *lunchaban*, esperaba Juambo el Sambito comiendo bananos. Pelaba la fruta con parsimonia y luego se engullía hasta el galillo la candela de crema vegetal en que la seda y la vida van juntas. Un banano tras otro. Babasa de lujo le rezumaba de la boca, por las comisuras de sus labios gruesos, ligeramente morados. Cuando le chorreaba por la quijada, ya para resbalarle el güegüero se sacudía, moviendo la cabeza, de un lado a otro con fuerza, o se limpiaba con el envés de la mano. Y otro banano, y otro banano, y otro banano. Ellos, los jefes *lunchaban*; él, Sambito, comía bananos.¹⁶

En su primera novela de la trilogía bananera, *Viento fuerte*, Asturias plasma vigorosamente los movimientos agitados sobre la vegetación verde y el panorama verde de la Costa del Pacífico; pero en *El Papa Verde* este color se utiliza con un efecto satírico contra el cultivo bananero “en producción de millones de



Verde es la hoja de banano; es el símbolo de las banderas verdes del estado frutero que domina toda la vida económica de Guatemala, donde corre el dólar norteamericano verde; se habla inglés, se juega el *baseball*, se enarbola la bandera de estrellas. El título del *Papa Verde* corresponde a la presidencia de la compañía frutera; el *Papa Verde* de la platanera lleva en el dedo la Gran Esmeralda, como el Romano Pontífice la esposa en el anular.

Guatemala es una caja que tiene muchas sorpresas en cuanto a la cultura indígena. Entre el paternalismo extranjero y la represión repulsiva, el triunfo y la dignidad de la existencia humana se ven simbolizados en la figura de Mayarí, cuya imagen contradice a la Malinche. “La Malinche ayudó a Cortés contra los indios en la conquista de México”,¹⁸ pero Mayarí no quiere ser otra Malinche ni ayudar a Geo Maker Thompson: se suicida arrojándose al río para no casarse con él. La psicología y la agitación de Mayarí se asemejan a la loca figura shakesperiana de Ofelia,¹⁹ quien está obsesionada y muere voluntariamente como en una ceremonia ritual antigua: se ofrece una doncella con su traje de novia al dios del río; el sacrificio de la sangre pura de doncella puede calmar la furia del río Motagua y salvar a las víctimas indígenas:

mar, al llamarla, y se refugió en sus brazos creyéndolo transparente. Pero Geo era de sólidas paredes, de oscuridades que la encerraron, como en una tumba, oyendo hablar de números.

Una anciana que tiene la magia de la adivinación sacerdotal selecciona el especial sacrificio humano, la peina y la ayuda a vestirse de desposada para que se vea como una preciosa "orquídea blanca"²¹ con el fin de practicar la ceremonia extraordinaria de inmolación, que es un culto de la religión maya por la necesidad pública. La muerte no es el fin de la vida, sino la eternidad en la otra vida espiritual, tal como los mayas concebían la inmortalidad del alma y la vida de ultratumba.²² Mayarí se inmola arrojándose al Motagua, y su espíritu sigue viviendo en ese mundo, dicho de otro modo, no muere en vano: ella es patrona para las víctimas, pero para Geo Maker Thompson es un fantasma que retorna continuamente al pensamiento y lo carcome. Esa inmolación de orquídea blanca mantiene una fuerte creencia antigua, acompañada de Chipó Chipó, el criado del Papa Verde, personaje mítico contrario a Geo Maker Thompson. Chipó Chipó oye el plan de Geo Maker Thompson, quien busca emprender la apropiación de los terrenos a orillas del Motagua, huye y va de casa en casa aconsejando a los campesinos para que no vendan sus tierras:

[illegible]

